# LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA EN LA PROTECCIÓN DE LOS BUQUES HOSPITALES DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Manuel GRACIA RIVAS
Coronel médico (RR)

UANDO el 28 de julio de 1914 dio comienzo la Primera Guerra Mundial, tras la declaración de guerra del Imperio austro-húngaro a Serbia, muy pocos creyeron que el conflicto se iba a prolongar en el tiempo, ni mucho menos era previsible vaticinar el elevado número de bajas que ocasionaría. Sin embargo, las estimaciones actuales cifran en cerca de diez millones el número de muertos y en más de veintiuno el de heridos, a los que hay que sumar otros ocho millones de desaparecidos en los distintos frentes de batalla.

Para hacer frente a estas exigencias fue preciso articular un sistema de evacuación sanitaria en el que los buques hospitales desempeñaron un papel relevante, especialmente en los escenarios bélicos más alejados. Basta recordar lo acaecido en Galípolli o las necesidades de repatriación de heridos norteamericanos y de las distintas posesiones británicas.

Aunque soy consciente de que hubo más, he podido identificar un total de 301 buques pertenecientes a los siguientes países: Alemania, 18; Bélgica, 3; Francia, 35; Imperio austro-húngaro, 39; India, 1; Italia, 11; Nueva Zelanda, 3; Países Bajos, 3; Reino Unido, 149; Rusia, 21; Turquía, 7, y Estados Unidos, 10. Entre ellos se incluyen desde aquellos que cumplieron cometidos específicos de buque hospital hasta los catalogados como buques ambulancia, pasando por transportes habilitados circunstancialmente para recibir bajas y buques fluviales que desempeñaron un papel muy importante en zonas determinadas, como Europa central o Mesopotamia.

Pero durante este conflicto se asistió también a la aparición del arma submarina como instrumento habitual de la guerra en la mar. El uso indiscriminado que de la misma hicieron algunas de las potencias enfrentadas provo-

có el hundimiento de algunos buques hospitales, tanto por la acción directa de los torpedos como por colisión con minas fondeadas. Menos frecuentes fueron los ataques aéreos, aunque también los hubo.

Curiosamente, el primer ataque documentado tuvo como protagonista al submarino británico *E-11* que, en agosto de 1915, hundió al buque hospital turco *Halep*. Ese mismo año, la aviación británica bombardeó al *Gulnihal*, otro buque hospital de la misma nacionalidad.

| **BUQUES TORPEDEADOS** | | | |
|---|---|---|---|
| **Buque** | **País** | **Submarino** | **Fecha** |
| *Halep* | Turquía | *E-11* británico | 08/1915 |
| *Portugal* | Rusia | *U-33* alemán | 30/03/1916 |
| *Vperiod* | Rusia | *U-38* alemán | 08/07/1916 |
| *Georgian* | Reino Unido | *UB-47* austriaco | 08/03/1917 |
| *Asturias* | Reino Unido | Submarino alemán | 21/03/1917 (1) |
| *Gloucester Castle* | Reino Unido | *UB-32* alemán | 30/03/1917 (2) |
| *Lanfranc* | Reino Unido | *UB-40* alemán | 17/04/1917 |
| *Donegal* | Reino Unido | *UC-21* alemán | 17/04/1917 |
| *Dover Castle* | Reino Unido | *UC-67* alemán | 26/05/1917 |
| *Rewa* | Reino Unido | *U-55* alemán | 04/01/1918 |
| *Guilford Castle* | Reino Unido | *UC-55* alemán | 18/03/1918 (3) |
| *Kyarra* | Reino Unido | *UB-57* alemán | 26/05/1918 |
| *Koningin Regentes* | Países Bajos | *UB-107* alemán | 06/06/1918 |
| *Llandovery Castle* | Canadá | *UB-86* alemán | 27/06/1918 |
| *Cordova* | Italia | *UC-52* alemán | 04/07/1918 |

(1) Pudo ser salvado.
(2) Ídem.
(3) Ídem.

| COLISIÓN CON MINAS | | | |
|---|---|---|---|
| **Buque** | **País** | **Submarino** | **Fecha** |
| *Anglia* | Reino Unido | *UC-5* alemán | 17/11/1915 |
| *Marechiaro* | Italia | *UC-12* alemán | 21/02/1916 (4) |
| *Tirol* | Austria-Hungría | Mina | 24/04/1916 |
| *Erin* | Reino Unido | *UC-73* alemán | 28/04/1916 |
| *Alexandria* | Reino Unido | *U-72* alemán | 07/09/1916 |
| *Britannic* | Reino Unido | Mina alemana | 21/11/1916 |
| *Braemar Castle* | Reino Unido | *U-73* alemán | 23/11/1916 (5) |
| *Galeka* | Reino Unido | Mina alemana | 28/11/1916 |
| *Glenart Castle* | Reino Unido | *UC-45* alemán | 01/03/1917 (6) |
| *Salta* | Reino Unido | *UC-26* alemán | 10/04/1917 |
| *Goorkha* | Reino Unido | Mina alemana | 17/10/1917 (7) |
| *Oceania* | Austria-Hungría | Mina | 04/10/1918 (8) |

| CAÑONEADOS Y HUNDIDOS | | | |
|---|---|---|---|
| **Buque** | **País** | **Buque** | **Fecha** |
| *Tabora* | Alemania | HMS *Vengeance* | 23/03/1916 |

Pero, conforme se fue incrementando el nivel operativo de los submarinos de los imperios centrales, fue creciendo el número de ataques contra buques de las potencias aliadas y, también, a sus buques hospitales. En los cuadros

(4) No se hundió, aunque sufrió bajas.
(5) Pudo ser recuperado.
(6) Ídem.
(7) Ídem.
(8) Hundido por su dotación para evitar su captura.

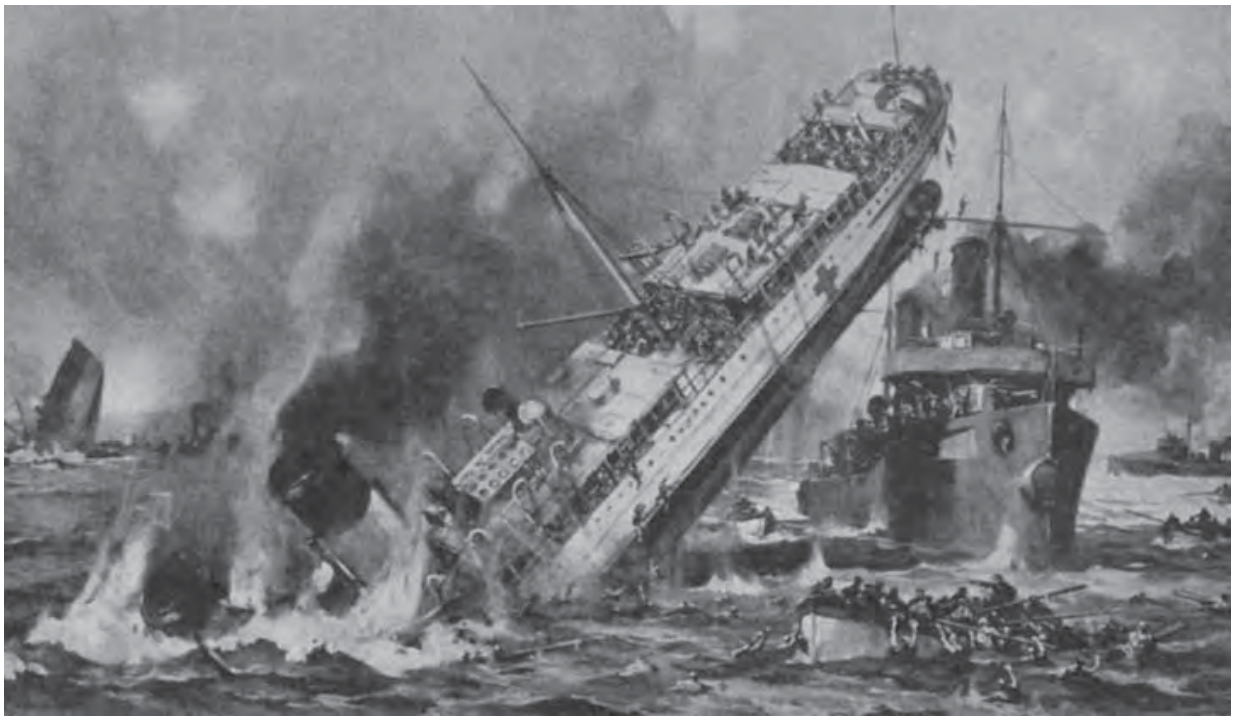
| BOMBARDEADOS | | | |
|---|---|---|---|
| **Buque** | **País** | **Aviación** | **Fecha** |
| *Gulnihal* | Turquía | Aviación británica | 1915 |

adjuntos se resumen todos los ataques realizados en el transcurso de la guerra, bien directamente o por medio de minas.

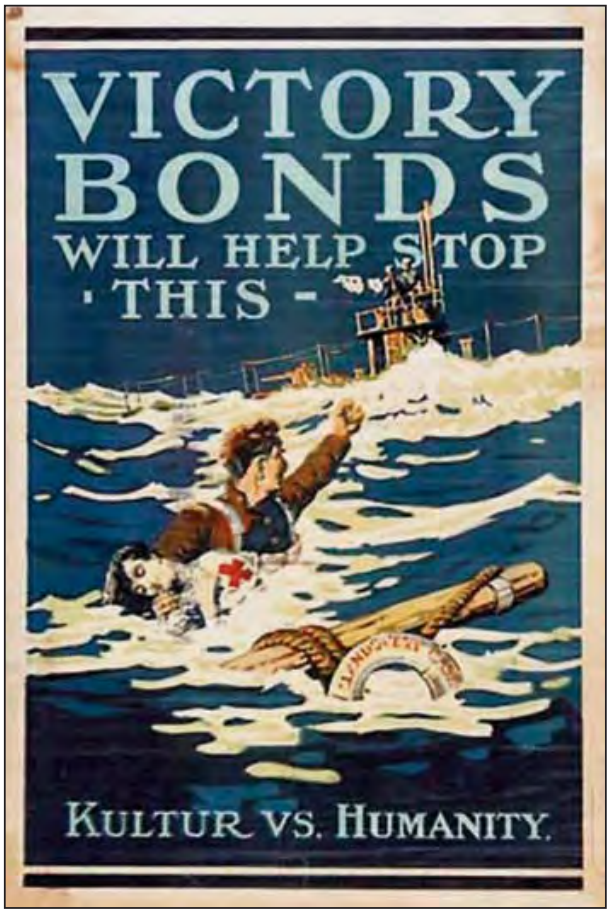
Fueron, por lo tanto, un número significativo de ataques, la mayor parte de ellos alemanes, que ocasionaron la pérdida de 12 buques hospitales como consecuencia del impacto de torpedos, de otros siete tras colisionar con minas y de dos por impacto de proyectiles.

Aunque la intencionalidad de muchos de estos ataques no puede ser justificada, en algunos casos pudo haber problemas a la hora de identificarlos. Hay que tener en cuenta que la irrupción del arma submarina en la guerra naval, de la incipiente aviación y de las armas de largo alcance habían modificado sensiblemente las circunstancias establecidas en los convenios que, por otra parte, en aquellos momentos no se caracterizaron por una adecuada comprensión de las especiales características de la actuación de los submarinos.

Estos ataques ocasionaron, en algunos casos, un elevado número de víctimas. Destacan los 234 muertos que provocó el hundimiento del *Llandovery*



Hundimiento del buque hospital británico *Anglia*.



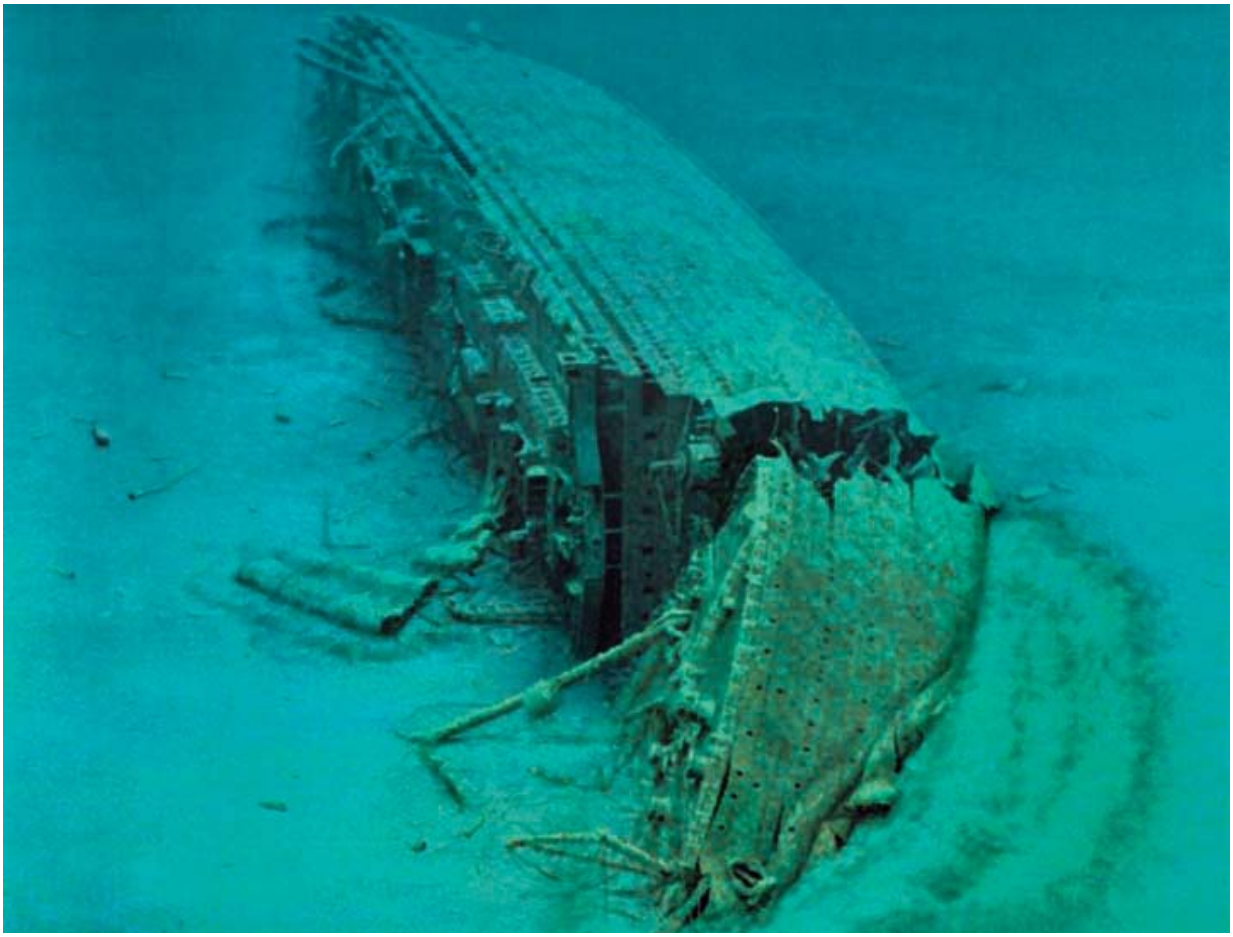
*Castle*, los 200 del *Halep*, los cerca de 150 del *Anglia*, los 130 del *Salta* o los 115 del *Portugal*. También fueron significativas las pérdidas ocasionadas en el *Asturias* (44), *Tirol* (40), *Georgian* (37), *Lanfranc* (34), *Donegal* (33) o *Marechiaro* (33). Todo ello despertó un auténtico clamor que fue utilizado por los servicios de propaganda a través de carteles ampliamente difundidos. En unos casos se presentaban los ataques como un estímulo hacia la victoria. En otros casos, se rendía homenaje a los que habían fallecido a bordo de los mismos, como en el cartel de la Cruz Roja que se acompaña.

El *Britannic* tras colisionar con una mina.

Tampoco faltaron los que daban cuenta de los hundimientos producidos, aunque con algunos errores. Así, por ejemplo, en este cartel francés se incluye al *Ernest Simons,* que no era un buque hospital, o se transmite la idea de que el *Guildford Castle* resultó hundido cuando en realidad sobrevivió al ataque de un submarino alemán, como se ha indicado anteriormente.

Por la importancia del propio buque, con sus cerca de 50.000 toneladas de desplazamiento, la pérdida del *Britannic* tuvo una enorme repercusión, a pesar de que solo hubo 30 bajas, pudiendo ser rescatadas más de 1.000 personas. La tragedia volvió a cobrar actualidad cuando, en 1975, el legendario comandante Cousteau descubrió el pecio a 90 metros de profundidad, lo que permitió establecer de manera definitiva que el hundimiento fue debido a la acción de una mina y no a un ataque directo, como se había supuesto.

La situación experimentó un agravamiento a comienzos de 1917, tras la generalización de la guerra submarina por parte de los imperios centrales. Durante el mes de marzo de 1917, habían sido atacados los buques hospitales británicos *Georgian*, *Asturias* y *Gloucester Castle*. Al mes siguiente y en un mismo día, 17 de abril, dos nuevos buques hospitales británicos sucumbieron a los torpedos alemanes, el *Donegal* y el *Lanfranc*, con la justificación de



Pecio del *Britannic*.

que eran utilizados para fines distintos a los declarados. Estos hechos provocaron la amenaza, por parte de Francia, de embarcar en sus buques a prisioneros alemanes, mientras que Alemania anunció que por cada prisionero alemán embarcado situaría a tres prisioneros franceses en los lugares más expuestos a los bombardeos aliados. Ante esta situación, el rey Alfonso XIII intervino como mediador, proponiendo la presencia de observadores españoles a bordo de los mismos para garantizar el correcto empleo de estas unidades (9).

La propuesta fue aceptada por las partes beligerantes y, desde mediados de 1917, marinos españoles embarcaron en los buques hospitales de diversos países. No conocemos todos sus nombres ni las unidades a las que

(9) Tras esta iniciativa disminuyó el número de ataques, aunque no cesó por completo. De hecho, en 1918 fueron hundidos por submarinos alemanes los buques hospitales británicos *Rewa* (4 de enero), *Kyarra* (26 de mayo) y *Llandovery Castle* (27 de junio), mientras que también fue torpedeado el *Guilford Castle* (18 de marzo), aunque no llegó a hundirse. También

fueron destinados, aunque Bordejé y Morencos (10) hace referencia a ellos a raíz de un grave problema disciplinario que plantearon. Según este autor fueron tres capitanes de fragata, trece capitanes de corbeta y cinco tenientes de navío los que desempeñaron este cometido a bordo de buques hospitales franceses, británicos, italianos y griegos, actuando como delegados del Gobierno español. Al parecer, se vieron completamente desasistidos, hasta el punto de que sus familias no recibieron las pagas correspondientes. El problema que se le planteó al contralmirante Manuel Flórez, ministro de Marina en el gabinete formado por Dato en junio de 1917, se prolongó hasta 1919, cuando aquellos oficiales solicitaron la concesión de una serie de indemnizaciones y que dicho embarque fuera considerado «tiempo de campaña» a todos los efectos, a lo que finalmente accedió el gabinete presidido por Maura.

Las cifras de oficiales españoles embarcados a las que hemos hecho referencia no concuerdan con las de otras fuentes. Así, por ejemplo, el 22 de junio de 1919 fueron condecorados por el embajador británico en Madrid, sir Arthur Hardinge, con las insignias de la Orden del Imperio Británico «los marinos españoles que, durante el período álgido de la guerra submarina» prestaron servicio «a bordo de los buques hospitales británicos, garantizando así que los buques ingleses no conducían contrabando de guerra». Fueron once capitanes de fragata y tres tenientes de navío los que aparecen reseñados en el *Boletín de Medicina Naval* (11) que se hizo eco de la noticia, siendo sus nombres los siguientes: capitanes de fragata José Núñez Quijano, Gonzalo de la Puerta y Díaz, Antonio Gascón Cubells, Lorenzo Milá Battle, Roberto López Barril, Álvaro de Churruca y Murga, Ramón Martínez del Moral, Lorenzo Moya y Matanza, Tomás Sostoa y Martínez, Eugenio Montero y Eduardo Vardía y Camba. Con ellos, los tenientes de navío Adolfo Leria y López, José González-Hontoria y Ángel Rico. Por lo tanto, si estos fueron los embarcados en buques británicos, el total tuvo que ser mayor, dado que también lo hicieron en buques hospitales de otros países, como antes se ha señalado.

Reconociendo la labor realizada hasta esos momentos, en 1917 el presidente de la Conferencia de Cruces Rojas Neutrales, reunida en Ginebra, envió un mensaje a Alfonso XIII en el que manifestaba: «La Conferencia aprecia con satisfacción que los esfuerzos realizados por Vuestra Majestad para obtener el cese de las medidas de represalias sobre las naves-hospitales, han sido coronadas por el éxito. La Conferencia expresa a Vuestra Majestad su profun-

---

fueron hundidos el *Koningin Regentes*, de los Países Bajos (6 de junio) y el italiano *Cordova* (4 de julio).

(10) Bordejé y Morencos, Federico Fernando: *Vicisitudes de una política naval*. Editorial San Martín. Madrid, 1978, pp. 293 y 321-322.

(11) *Boletín de Medicina Naval*, núm. 20, 15 de julio de 1919, p. 496.

El rey Alfonso XIII con el presidente del Gobierno Eduardo Dato.

da gratitud por este nuevo servicio rendido, después de tantos otros, a la causa de la Humanidad. Édouard Naville» (12).

No fue esa la única actuación del monarca español a favor de los afectados por el conflicto, ya que también fueron enviadas varias comisiones para inspeccionar los campos de prisioneros, que llegaron a realizar 4.000 visitas, logrando mejoras significativas. Por otra parte, el compromiso personal del Rey llegó hasta el extremo de crear en el propio Palacio Real una oficina para atender las demandas llegadas desde los más diversos lugares. La oficina financiada con sus propios recursos facilitó ayuda a 122.000 prisioneros franceses y belgas, 7.950 ingleses, 6.350 italianos, 400 portugueses, 350 america-

(12) El suizo Henry Edouard Naville (1844-1926) es más conocido por su ingente labor como egiptólogo, aunque cuando la guerra paralizó sus trabajos de excavación volcó todos sus afanes en labores humanitarias en el seno del Comité Internacional de la Cruz Roja.

nos y 250 rusos. Además, logró repatriar a 21.000 prisioneros enfermos y a unos 70.000 civiles.

La simpatía que despertaron sus gestiones fue enorme, así como el eco que tuvieron en los medios de comunicación. No es de extrañar, por lo tanto, que en 1917 el jurista y senador vitalicio del reino Francisco Lastres y Juiz presentara su candidatura al Premio Nobel de la Paz, que finalmente recayó en el Comité Internacional de la Cruz Roja. Volvió a ser propuesto en 1933. En esta ocasión la candidatura fue suscrita por el francés Albert de la Pradelle y el español José de Yanguas Messía, como miembros del Instituto de Derecho Internacional, cuando el monarca vivía ya en el exilio, aunque tampoco tuvo éxito.